



-EVOLUCIÓN-
ES CONMEBOL

Estrategias para el Desarrollo del Fútbol Juvenil

Módulo 3. Organización para los clubes juveniles de Sudamérica

3.1 La organización como valor invisible

Es importante rescatar el sentido que se le debe dar al término “organización” dentro del ámbito del trabajo deportivo y formativo que se desarrolla en el fútbol de base y, en especial, en lo que hace al trabajo con jóvenes muchachos y chicas que practican el fútbol en el marco de un deporte de alto rendimiento y de una inmensa popularidad mundial.

Lo primero que se debe comprender es que la palabra “organización”, en el ámbito del fútbol, no debe ser vista como sinónimo de “burocracia”, “rutinización”, “control” o “intelectualización”, destacando que lo “organizado” se contrapone —aquí— con el “hacer así nomás las cosas”. Es decir, cuando se piensa que jugar al fútbol en la actualidad se puede reducir aún a aquella vieja idea de “tirar la pelota a la cancha y que las cosas se den espontáneamente por sí solas”. En este sentido, los expertos dejaron en claro que detrás del “arte” de jugar al fútbol está el “saber” del fútbol, enfoque que comprende el “fair play”, el trabajo interdisciplinario, el respeto a los derechos de los niños, niñas y jóvenes, el aprendizaje de los jugadores sudamericanos en el mundo y la dotación de los recursos e infraestructura necesarios para tener [clubes] juveniles con atletas de alto rendimiento. (Confederación Sudamericana de Fútbol [CONMEBOL], 2019, p. 38).

Figura 1: Jugador mostrando su arte: el fútbol



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 49.

Los expertos rescataron en su debate de agosto de 2018, tanto en Ezeiza como en Luque, que mejorar el rendimiento de [los clubes] juveniles en Sudamérica requiere de un “valor invisible” que enfoque a los gestores de fútbol en el logro de un objetivo común; que le permita a entrenadores, jugadores y jugadoras, sus familias y los equipos interdisciplinarios comunicarse y trabajar coordinadamente para lograr la meta de un fútbol sudamericano practicado en la línea del fútbol sudamericano 2.0 y de la generación de atletas y ciudadanos de alto compromiso con el deporte, con la sociedad y consigo mismo. Este “valor invisible” es la “organización”, entendida como un orden de hacer bien las cosas que se da en un tiempo (presente de cara al futuro), un espacio (el mundo del fútbol) y una cultura (Sudamérica abierta al mundo) determinadas. Todo esto, con la mirada puesta en objetivos concretos, los cuales deben ser logrados en puntos temporales comprobables y, por lo tanto, hay consecuencias esperables que se pueden corroborar si se dan o no. En resumen, organizar el fútbol de los niños, niñas y jóvenes significa pensar, ocuparse y ser responsables de que las cosas salgan como se espera que sean, no “alguna vez”, sino en la actualidad. (CONMEBOL, 2019, p. 38).

“Organizar el fútbol de los niños, niñas y jóvenes significa pensar, ocuparse y ser responsables de que las cosas salgan como se espera que sean... en la actualidad” (CONMEBOL, 2019, p. 38).

El “valor invisible” de la organización para [los clubes] juveniles radica en la necesidad de poder contar con los medios, el personal, el financiamiento y las estructuras necesarios para jugar un fútbol sudamericano de calidad, desde sus inicios en el fútbol de base hasta el fútbol profesional de alta competitividad en las grandes ligas de la región y el mundo. En este mismo sentido, es importante decir que las exigencias socioculturales, técnicas y económicas de jugar al fútbol 2.0 son cada vez más complejas y requieren que se puedan coordinar eficientemente factores de financiamiento con estructuras formativas y la capacitación continua de los diferentes actores que intervienen en el desarrollo y la sostenibilidad cotidiana de esta pasión de multitudes. Sin un trabajo organizado, es poco probable, a pesar del talento natural del futbolista y la futbolista sudamericanos, que [los clubes] juveniles puedan seguir el ritmo creciente de efectividad de resultados que están teniendo los jóvenes de otras confederaciones del mundo. (CONMEBOL, 2019, p. 38).

- ✓ Detrás del arte de jugar al fútbol está...el saber del fútbol.
- ✓ Mejorar el rendimiento de los clubes juveniles en Sudamérica requiere de un valor invisible...la organización.
- ✓ El valor invisible de la organización radica en... la necesidad de contar con los medios, el personal, el financiamiento y las estructuras necesarios para jugar un fútbol de calidad.

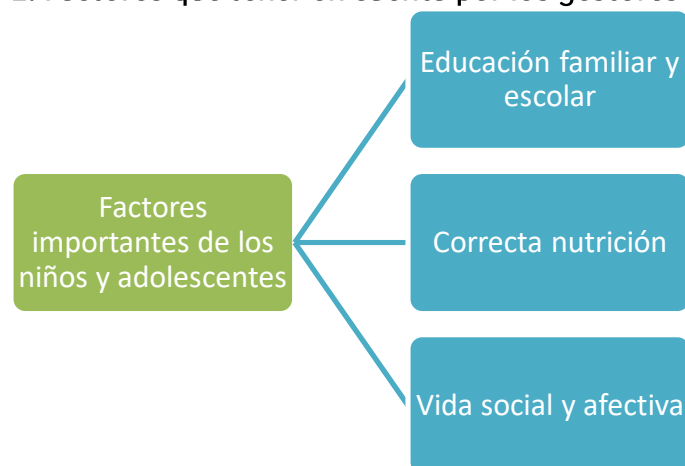
3.2 Bases de la formación y el rendimiento deportivo

La CONMEBOL viene desarrollando, desde 2016, una propuesta de fútbol de base que prioriza la calidad de la formación humana y deportiva para los menores entre los 6 y 20 años, lo cual tiene como consecuencia que el jugador y la jugadora sean el núcleo del trabajo que se hace en [los clubes juveniles] y equipos de base. (CONMEBOL, 2019, p. 39).

Esta etapa organizativa deberá estar muy bien estructurada y diagramada, ya que le brindará al deportista una base imprescindible en su camino hacia el fútbol de elite. En caso de que no logre ese objetivo, habremos realizado un aporte positivo en la formación personal del joven.

Así, el niño, la niña y el joven jugador o jugadora que integra [algún club] se convierte en el elemento clave de un complejo proceso de formación futbolística que combina el entrenamiento y las competencias deportivas con la atención profesional de los gestores de fútbol a factores tales como la educación familiar y escolar, la correcta nutrición desde edades tempranas y todo lo concerniente a la vida social y afectiva de los niños, las niñas y los jóvenes. Realidades de la vida que tienen cada vez una mayor influencia en la formación de un futbolista de alto rendimiento deportivo, según las exigencias que hoy manifiesta el fútbol profesional y la sociedad en Sudamérica y el mundo. (CONMEBOL, 2019, p. 39).

Figura 2: Factores que tener en cuenta por los gestores del fútbol



Fuente: elaboración propia a base de CONMEBOL (2019).

[El concepto] de las “etapas evolutivas” que atraviesan los menores de edad es... importante para el fútbol actual, ya que en la base del fútbol formativo está el trabajo que se hace con el período que va desde los 6 hasta los 20 años.

Este período evolutivo del niño, la niña y el joven se entrelaza con las temporadas deportivas propias del fútbol, conformando un proceso plurianual de 14 o 15 años de duración. Años que son fundamentales no solo para la formación del futbolista profesional, sino también para el desarrollo integral de su persona. (CONMEBOL, 2019, p. 39).

La formación de un futbolista en su camino hacia el alto rendimiento deportivo depende de la interacción de varios factores. Si bien el proceso de entrenamiento y las competencias son los elementos más específicos de formación, estamos convencidos de que factores como la educación familiar y escolar (como ya mencionamos), la correcta nutrición desde edades tempranas y todo lo concerniente a la vida social y afectiva de los niños y jóvenes tiene cada vez mayor influencia en la conformación de un deportista de alto rendimiento deportivo con las exigencias que hoy manifiesta el fútbol profesional.

“En la base del fútbol formativo, está el trabajo que se hace con el período que va desde los 6 hasta los 20 años” (CONMEBOL, 2019, p. 39).

Varios de estos aspectos están relacionados con la vida personal y la situación social y económica familiar. Sabemos ciertamente que, desde los clubes y las selecciones juveniles, muchas veces no es fácil modificar esta realidad general que rodea la vida del pequeño futbolista, ya que todo ello forma parte de un cambio social, económico y cultural de cada país.

Mejorar esas situaciones personales que son producto de la realidad social, por lo general, no está al alcance de entrenadores, técnicos y preparadores físicos, pero es nuestro deber conocerlas, entender el impacto que provocan en la carrera deportiva de los jóvenes y, a partir de allí, instrumentar estrategias para poder modificarlas desde nuestro lugar de formadores, con el apoyo de los clubes y las federaciones.

Según la recomendación de los expertos y el aprendizaje surgido de la experiencia, esta etapa evolutiva-formativa debe estar estructurada y operacionalizada de manera de reducir el azar, dándole direccionalidad y probabilidad de rendimiento deportivo al proceso. Siempre cuidando que el trabajo con los chicos y chicas que juegan al fútbol esté dotado de elementos que apunten a brindarle al deportista una base humana-futbolística que lo ayude a transitar un camino constructivo y enriquecedor hacia el fútbol de elite.

El fútbol infantil y el fútbol juvenil son dos procesos dependientes uno del otro, que —a pesar de estar interconectadas— presentan realidades y objetivos diferentes que deben ser atendidos en los entrenamientos y las competencias de los equipos de base y [clubes] juveniles.

En este sentido, el documento de la UNESCO, “La educación encierra un tesoro”, de Delors, muestra algunas líneas generales que pueden ser utilizadas por los entrenadores, como “base filosófica” de su trabajo, por ejemplo:

1) El niño o la niña no son seres humanos predestinados o ya acabados, sino que siempre pueden ser mejores y la formación es el medio para que ellos y ellas alcancen la “mejor versión de sí mismos”.

2) El juego es el camino más adecuado para formar en la niñez y la adolescencia.

3) La formación, la educación centrada en el niño, niña o joven y que respeta el desarrollo humano dignifica a la persona y la educa. (CONMEBOL, 2019, pp. 39-40).

Figura 3: Desarrollo y rendimiento del fútbol formativo



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 40.

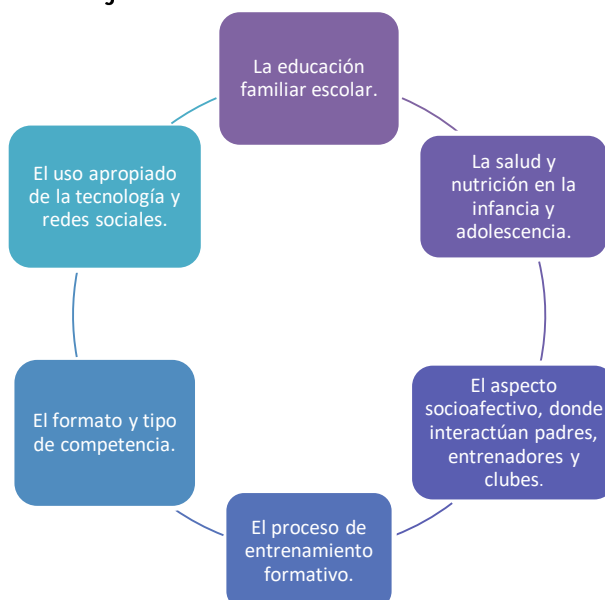
Antes de hablar de cualquier método de entrenamiento físico, ejercicio técnico o sistemas tácticos, es importante saber interpretar el medioambiente social y deportivo donde el niño y el joven se encuentran.

El fútbol es un deporte singular, con diferencias culturales, étnicas, sociales y económicas, donde los aspectos psicológicos y emocionales juegan un papel trascendental. Muchas veces una misma teoría o fundamentación científica originada en un determinado país o contexto no se adapta a otras realidades. Es ahí donde la experiencia práctica de campo y la lectura correcta del medioambiente cobran un papel imprescindible. Este concepto nos parece fundamental en tiempos donde la información está al alcance de todos y muchas veces el copiar y pegar modelos exitosos o de moda puede ser un camino equivocado y perjudicial.

Francisco “Pacho” Maturana afirma que existen “seis aspectos fundamentales... [en] la base de la formación y [el] rendimiento deportivo,

hacia lo que es el mundo de [los clubes] juveniles” (en CONMEBOL, 2019, p. 40):

Figura 4: Pilares de la formación y el rendimiento deportivo hacia el mundo de los clubes juveniles



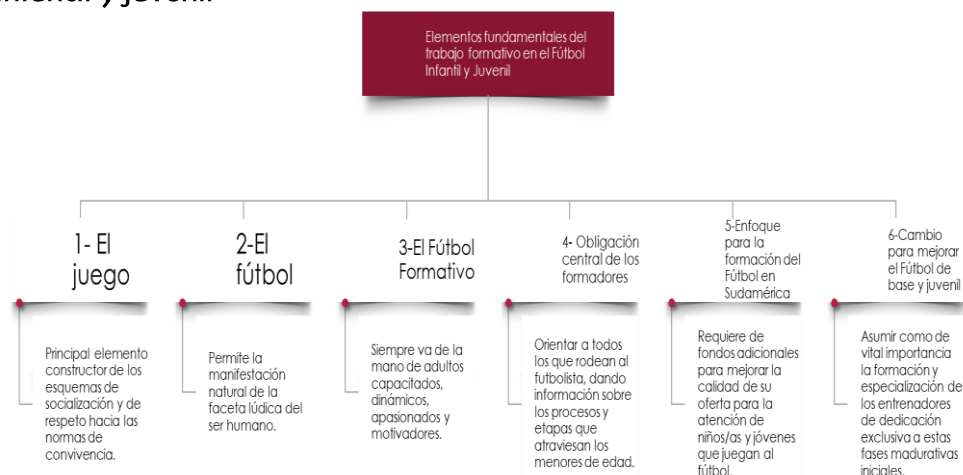
Fuente: elaboración propia a base de CONMEBOL (2019).

3.3. Ideas de cierre

A continuación, se comparte un breve listado de lo que podría ser considerado como elementos o ideas fundamentales del trabajo formativo en el fútbol infantil y juvenil:

1. Según las ciencias del desarrollo humano, el juego es el principal elemento constructor de los esquemas de socialización y de respeto hacia las normas de convivencia hasta los 18 años. Además, el juego tiene un gran valor evolutivo porque incluye en una actividad concreta —jugar al fútbol— tanto al cuerpo como a las pasiones, a las operaciones ético-cognitivas vinculadas a la toma de decisiones.
2. El fútbol permite la manifestación natural de la faceta lúdica del ser humano, ya que los niños, niñas y jóvenes pueden explorar su mundo simbólico a través de sus emociones, imaginación y creatividad.
3. El fútbol formativo siempre está de la mano de adultos capacitados, dinámicos, apasionados y motivadores que crean las condiciones deportivas y formativas para que los niños, niñas y jóvenes se desarrollen como personas y futbolistas, de ambos sexos, en un marco de respeto a sus características físicas, fisiológicas y psicológicas de menores de edad. (CONMEBOL, 2019, p. 41).

Figura 5: Elementos fundamentales del trabajo formativo en el fútbol infantil y juvenil



Fuente: elaboración propia a base de CONMEBOL (2019, p. 41).

4. Es una obligación central de todos los que forman parte del fútbol formativo orientar y ayudar a que las familias y todos los que integran la sociedad que rodea al niño, a la niña o al joven futbolista comprendan y valoren la necesidad de una adecuada información sobre los procesos y etapas por las que pasan los menores de edad durante las primeras dos décadas de sus vidas.

5. El enfoque que se propone para la formación en el ámbito del fútbol sudamericano, desde el año 2016, requiere de fondos adicionales y, en ese sentido, los expertos hacen referencia al “Reglamento del Programa CONMEBOL Evolución”, que —por ejemplo— en su apartado 10. “Proyectos específicos y de objetivos comunes de las Asociaciones Miembro”, ítems 10.1.iii para la formación técnica de los gestores de fútbol; 10.2. para el apoyo específico a las selecciones juveniles; 10.5. para la capacitación en el ámbito de las temáticas desarrolladas en este documento, artículos que muestran con claridad y practicidad recursos disponibles para que las asociaciones puedan mejorar la calidad de su oferta en materia de atención a los niños, niñas y jóvenes que juegan al fútbol.

6. Solo se puede pensar en un cambio para mejorar el fútbol de base y juvenil, si se asume como de vital importancia la formación y especialización de los entrenadores de dedicación exclusiva a estas fases madurativas iniciales. Esta ocupación debe ser de tiempo completo dado que es una etapa sumamente sensible y esencial en la formación integral del niño y la niña. (CONMEBOL, 2019, p. 41).

3.4. Fútbol infantil (6 a 13 años)

El fútbol sudamericano es un ámbito de aprendizaje desde la experiencia y desde la reflexión sobre el pasado, presente y futuro de un deporte que es pasión de multitudes. La CONMEBOL asume esto como un camino para otorgar calidad al fútbol 2.0 que se juega hoy. Un camino de aprendizaje que permite ver con claridad que el éxito de un club juvenil y posteriormente los objetivos y logros que pueda alcanzar la selección de mayores de una federación no comienzan en el proceso selectivo de jugadores que van a conformar la lista de convocados y titulares, sino que arranca mucho antes. Se inicia en los años que comprende el período de base del fútbol infantil. (CONMEBOL, 2019, p. 42).

Figura 6: Niño arquero atajando la pelota



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 26.

Así, el fútbol infantil o fútbol inicial es relevante para la formación integral del niño. Hablamos de siete u ocho temporadas deportivas donde el niño y la niña deben ser estimulados con información específica, adecuada a su maduración biológica, a sus vivencias emocionales, a las experiencias cognitivas y motrices; variables todas que deben ser monitoreadas por los entrenadores y los equipos interdisciplinarios, ya que esta fase evolutiva del menor de edad es sumamente sensible para su aprendizaje motor y psicológico. (CONMEBOL, 2019, p. 42).

Sin embargo, no debemos perder de vista que educar es:

una tarea que le pertenece a la familia en primera instancia y a la escuela formal como segundo eslabón. Los formadores deportivos fomentan la escolarización de los niños y las niñas... y contribuyen al fortalecimiento de valores, en especial, los vinculados con la ética deportiva y ciudadana. (CONMEBOL, 2019, p. 32).

Pero nunca son parte fundamental del proceso de formación personal del niño si la familia primero y el colegio en segundo lugar no realizan su aporte fundamental.

Educación es un rol que le pertenece a la familia, en primera instancia, y a la escuela primaria y secundaria, en segunda instancia (CONMEBOL, 2019).

Según las ciencias del desarrollo humano y a la misma experiencia de los gestores de fútbol de la CONMEBOL, es en este período de la vida del futbolista donde lo sociocultural comienza a determinar su proceso de formación y es en esta etapa donde es fundamental el aporte de las instituciones del fútbol, ya que el equipo, los entrenamientos y las competencias periódicas hacen de la cancha un espacio de socialización y de crecimiento personal, sumado a lo deportivo.

Este aporte es también muy necesario en la actualidad, ya que lo que tiempo atrás era el “fútbol de la calle” ha ido perdiendo presencia real en la vida cotidiana de los niños y niñas, producto del avance de la masiva urbanización de las grandes ciudades, la eliminación de espacios verdes y el crecimiento de la tecnología de uso diario. Ciertamente, la tecnología o la oferta cultural de la ciudad tiene mucho que aportar a la vida del niño o la niña, pero —al mismo tiempo— se ha reducido drásticamente el tiempo que los menores dedican a las actividades motrices y de socialización, antes posibilitadas por el “potrero”, la “vereda del vecindario” o la “placita del barrio”, sitios que hoy son cada vez más escasos o poco seguros.

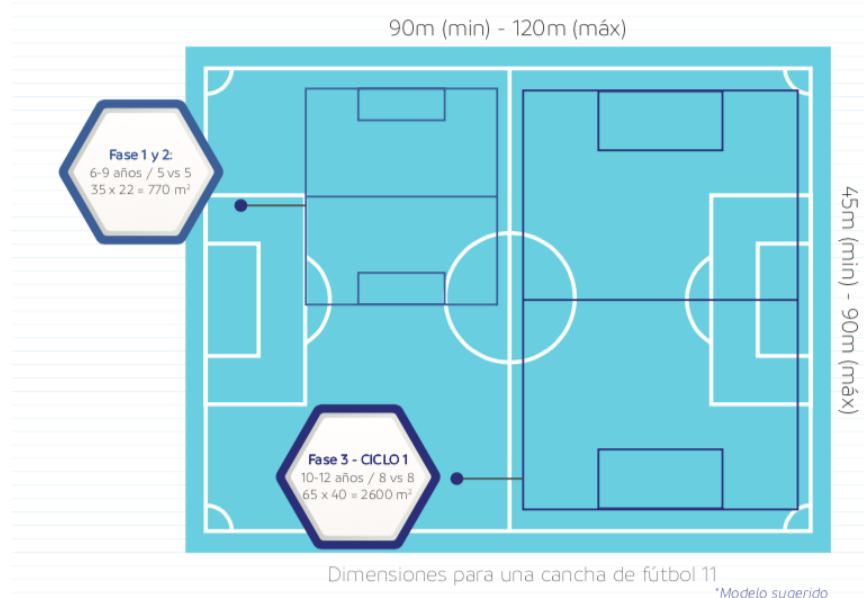
Cuando hablamos de fútbol infantil, nos referimos a un proceso deportivo inicial sin diferencias ni separaciones de género, sobre todo en las fases madurativas 1 y 2 (seis a diez años de edad), ambas etapas netamente formativas donde niñas y niños pueden convivir tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se da en los entrenamientos como en las mismas competencias que en estas etapas tienen un carácter netamente lúdico, recreativo y social. Es decir que en este período madurativo prepuberal es posible conformar: grupos de solo niños, equipos de solo niñas y también es compatible la posibilidad de contar con grupos mixtos.

A partir de los diez, once y doce años de edad cronológica, comienzan a vislumbrarse diferencias en la maduración biológica de ambos sexos (las niñas maduran más precozmente que los niños) y esta realidad hace que los niveles de desarrollo y crecimiento sean más desparejos. Esto se acentúa definitivamente en el momento de la pubertad de los varones, donde las diferencias se hacen cada vez más notorias producto de la producción de la hormona testosterona en los hombres, lo que provoca diferencias importantes en los niveles de fuerza y velocidad entre ambos sexos. (CONMEBOL, 2019, p. 42).

Figura 7: Propuesta de progresión metodológica (6 a 13 años)

Propuesta Progresión Metodológica (6 a 13 años)

5 vs. 5 - 8 vs. 8 - 11 vs. 11



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 43.

Tabla 1: Adaptabilidad y flexibilidad según realidades de cada asociación miembro

ADAPTABILIDAD Y FLEXIBILIDAD SEGÚN REALIDADES DE CADA ASOCIACIÓN MIEMBRO:
Las medidas de los campos de juego pueden tener oscilaciones de un rango de + 5 a - 5 metros según el modelo presentado.
La cantidad de futbolistas puede variar: + 1 jugador / - 1 jugador.
Ejemplo: al modelo de juego 8 vs. 8 presentado puede aplicarse 7 vs. 7 / 9 vs. 9.

Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 43.

Tabla 2: Propuesta de progresión metodológica (6 a 13 años): 5 versus 5; 8 versus 8; 11 versus 11

FASE MADURATIVA (AÑOS-EDAD)	CANTIDAD DE JUGADORES	DIMENSIONES DEL CAMPO DEL JUEGO	DIMENSIONES DEL ÁREA	DIMENSIONES DE LOS ARCOS	DIMENSIONES DEL BALÓN	TIEMPOS DE JUEGO
FASE INFANTIL 1 y 2 6-9 años	5 vs 5	35 x 22 m	10 x 7 m	4,50 x 1,60 m	FASE 1: N° 3 FASE 2: N°4	F1: 3 x 12' x 5' F2: 3 x 15' x 5'
FASE INFANTIL 3 y 4 10-12 años	8 vs 8	65 x 40 m	24 x 11 m	5,00 x 1,80 m	N°4	3 x 20' x 5'
FASE INFANTIL 5 13 años	11 vs 11	100-90 x 65-45 m (Medidas profesionales)	40,32 x 16,5 m (Medidas profesionales)	7,32 x 2,44 m (Medidas profesionales)	N°5	2 x 30' x 10'

Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 43.

El proceso formativo del futbolista

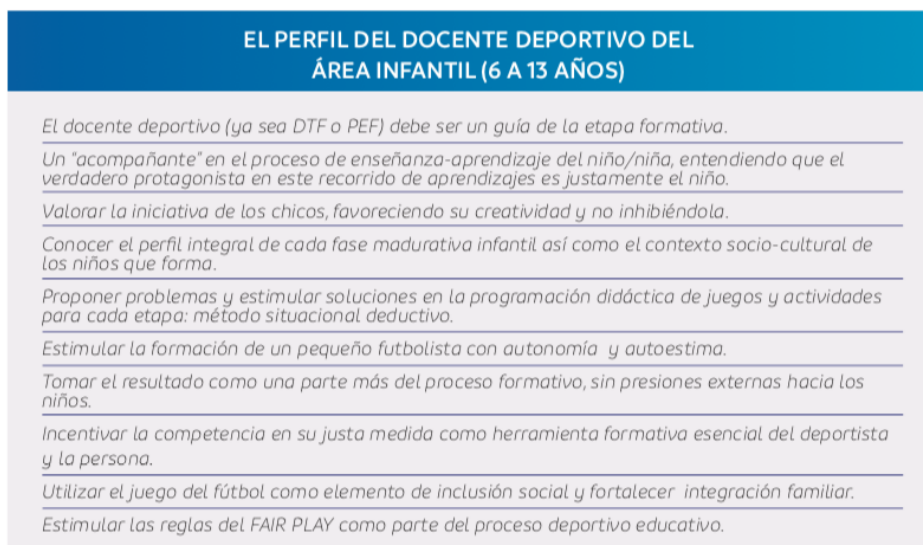
“El proceso formativo del niño y el joven deben transcurrir en condiciones ambientales y socioafectivas adecuadas a sus niveles madurativos tanto en el contexto de entrenamiento como de competencia, ambos factores esenciales para su crecimiento y desarrollo psicofísico armónico” (CONMEBOL, 2019, p. 44).

Figura 8: Área infantil 6 a 13 años



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 44.

Figura 9: El perfil del docente deportivo del área infantil (6 a 13 años)



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 45.

En el fútbol infantil el término “entrenador” debe ser reemplazado por el de “docente deportivo”. Nos referimos a que el técnico debe ser llamado director técnico formador (DTF) y el preparador físico debe ejercer un rol de profesor de educación físico-motriz (PEF).

Ambas funciones deben ser llevadas a cabo con perfil de formadores y educadores deportivos, ya que tendrán la enorme responsabilidad de guiar y orientar el proceso formativo de los niños durante siete u ocho años de enseñanzas y aprendizajes...

En esta línea, cabe decir que la CONMEBOL no se posiciona ante esta nueva realidad con una postura tipo “nostálgicos de aquellos buenos tiempos”. Muy por el contrario, ve en la realidad actual de los niños y niñas sudamericanos una oportunidad para que las federaciones y clubes puedan involucrarse cada vez más en la formación de estos, desde el juego y el acompañamiento cercano y profesional que posibilita el fútbol. Pero las oportunidades se pueden aprovechar o se pueden perder y, en este sentido, es que la presencia del pedagogo (especialista en la educación humana), sumada a la de psicólogos, médicos, sociólogos, es hoy de vital importancia para que el entrenador y su equipo puedan contar con una persona especializada en la formación y educación humana que oriente, acompañe y evalúe los planes y acciones direccionados a generar las condiciones deportivas y humanas que le permitan a los niños y niñas futbolistas “formarse” en la escuela

de la vida y del fútbol, para una vida de calidad y para un fútbol de alto rendimiento. (CONMEBOL, 2019, pp. 45-46).

Las federaciones y clubes deben involucrarse cada vez más en la formación de los niños y niñas, desde el juego y el acompañamiento cercano y profesional que posibilita el fútbol (CONMEBOL, 2019).

Para que una selección juvenil y —luego— una mayor sea exitosa, es necesario empezar a trabajar con esos jugadores desde niños, a partir de los 5 años, tomando al fútbol infantil o inicial para su estimulación.

Entre los cinco y los trece años, transcurren siete u ocho temporadas del desarrollo de las fases sensibles del aprendizaje motor y psicológico del niño que deberían ser aprovechadas para incorporarlo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de un fútbol infantil programado. Sin embargo, muchas federaciones y clubes no cuentan dentro de sus estructuras deportivas con estas categorías y, por lo tanto, los jóvenes llegan a la selección juvenil sin la formación adecuada.

El fútbol infantil, en la trayectoria de 6 a 13 años, tiene la particularidad de ser el período de la vida humana en donde el niño y la niña comienzan a consolidar su personalidad, mediante la socialización y el descubrimiento de su propio mundo interior.

En esta etapa es también importante el aprendizaje motor general del individuo y este está en la base de la construcción de una técnica adecuada a las posteriores exigencias de fútbol de alto rendimiento, técnica que se desarrolla a través del “aprender jugando”, principio que tiene que estar en la base de todos los programas de entrenamiento de los gestores de fútbol que trabajan con el fútbol de base.

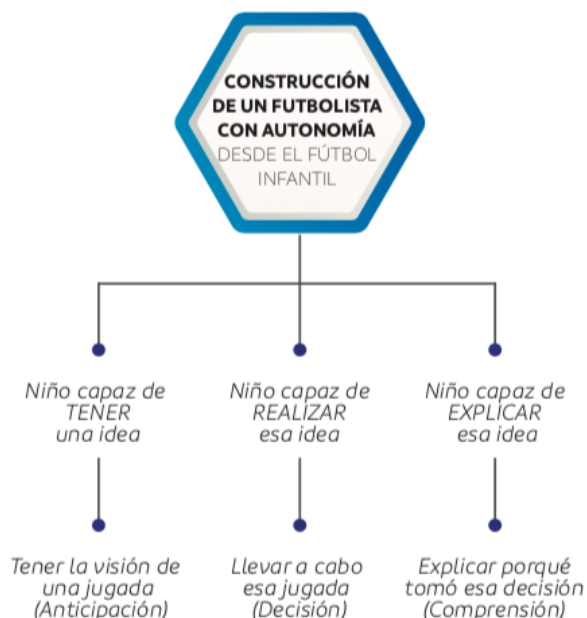
Como epílogo de este apartado sobre fútbol infantil (6 a 13 años), es oportuno recordar, una vez más, la importancia de adaptar el plan de trabajo propuesto para un equipo de niños o niñas que juegan al fútbol en la fase madurativa específica que estos están viviendo; ya que —en el pensamiento de la CONMEBOL—, para que el niño y la niña transiten un proceso óptimo de enseñanza-aprendizaje fútbol-vida: “El juego del fútbol debe adecuarse al niño y no el niño a las formas del fútbol profesional”. (CONMEBOL, 2019, p. 46).

Tabla 3: Fundamentos y estadísticas del modelo adaptado

FUNDAMENTOS Y ESTADÍSTICAS DEL MODELO ADAPTADO	
NEURO-COGNITIVO Y SOCIO-AFECTIVO	<ul style="list-style-type: none"> • El juego adaptado produce placer, satisfacción, alegría. • Mejores condiciones para socializar. Participar, disfrutar y jugar. • Optimiza procesos de capacidades coordinativas y senso perceptivos = mejor técnica resolutive. • Contexto ideal para estímulo proceso mental: percepción - anticipación - decisión.
FÍSICO-MOTOR	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de las capacidades físicas en forma natural. • Niveles de fuerza, resistencia y velocidad en tiempos y espacios normales. • Esfuerzos físicos realizables. Adaptaciones físicas normales.
TÉCNICO - COORDINATIVO	<ul style="list-style-type: none"> • En modelo adaptado hay de 500 a 600 % más de estímulo técnico. • Pasamos de 200' a mas de 1100' contacto balón x'año en competencia. • Partido 11 vs. 11 = 7 - 8 pases-control / partido 5 vs. 5 = + 40 pases. • Se estimula mayormente el gesto del remate o shot, mayor cantidad de goles. • Partidos 11 vs. 11 finalizan: 0 - 2 goles / partidos 7 vs. 7: + 6 - 7 goles / partidos: 5 vs. 5: + 8 - 9 goles.
COMPRENSIÓN TÁCTICA-JUEGO	<ul style="list-style-type: none"> • El niño vive 7 a 8 años de experiencias situacionales en cantidad y calidad más enriquecedoras. • Con este modelo experimenta proceso progresivo de aprendizaje de entendimiento del juego. • A los 13 años el niño tiene internalizado un mayor nivel cognitivo para resolver situaciones juego.

Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 47.

Figura 10: Construcción de un futbolista con autonomía desde el fútbol infantil



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 47.

Es fundamental que el docente deportivo comprenda la importancia de formar futbolistas autónomos y no autónomos desde edades tempranas. Para ello, el formador deberá entender que el protagonista principal del proceso de aprendizaje en el

fútbol infantil es el niño, a través de la herramienta pedagógica de enseñanza más rica existente: el juego. (CONMEBOL, 2019, p. 47).

3.5. Fútbol juvenil (14 a 20 años)

Para la CONMEBOL los adolescentes y jóvenes —varones y mujeres— que juegan al fútbol en la etapa comprendida entre los 14 y 20 años son una prioridad en la consolidación del fútbol 2.0 con identidad sudamericana tanto en los clubes como en las ligas y las selecciones nacionales. Esta priorización institucional conlleva acciones concretas como —por ejemplo— la implementación del Programa CONMEBOL Evolución, la conformación de la Mesa de Expertos de Selecciones Juveniles o la elaboración de estas “Estrategias para Selecciones Juveniles de CONMEBOL”.

Esta “priorización” responde a una realidad propia de América del Sur, donde el debut promedio de un futbolista —con alto potencial profesional—, en clubes de Sudamérica, sucede muy tempranamente, generalmente entre los 17 o 18 años de edad y, en algunos casos, incluso antes. Esta incursión temprana en el fútbol profesional de los clubes significa una interrupción de la etapa formativa correspondiente a la edad del jugador o jugadora. Situación que hace que el joven futbolista sudamericano sea expuesto, en muchos casos, a participar de competencias deportivas muy exigentes y poco recomendables para su desarrollo psicológico y físico aún incompletos. También, este apresuramiento casi obligado por las urgencias de nuestro fútbol hace que el joven experimente exposiciones públicas y presiones internas estresantes para las cuales aún no está preparado. (CONMEBOL, 2019, p. 48).

Figura 11: Competencia juvenil femenina



Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 46.

Este debut temprano se produce por dos razones básicas: por una parte, los clubes tienen la necesidad de conformar sus planteles profesionales con “cracks” y, por otro lado, es una realidad que Sudamérica es una plaza muy fuerte en la venta para otros mercados futbolísticos, lo que hace que los “buscadores de talentos” traten de asegurar los pases de los “talentos” lo antes posible. Ambas prácticas, como ya se ha dicho, evitan que el joven o la joven futbolista complete el proceso formativo que ofrece el fútbol juvenil.

Se podría decir, en este sentido, que las urgencias particulares de los clubes y las ligas siguen “marcando la cancha” a la hora de trabajar con los jugadores y las jugadoras de 14 a 20 años, razón por la cual es prioritario aprovechar al máximo cada año que estos jóvenes puedan estar involucrados en el proceso formativo natural del fútbol en las edades mencionadas. (CONMEBOL, 2019, p. 48).

“La CONMEBOL propone y desarrolla un calendario de competencias adecuadas a las condiciones de cada fase evolutiva” (CONMEBOL, 2019, p. 48).

Por este motivo, la CONMEBOL propone y desarrolla un calendario de competencias adecuadas a las condiciones de cada fase evolutiva, de tal forma que los chicos y chicas que juegan al fútbol puedan vivenciar los cimientos esenciales sobre los cuales se irá “construyendo” al futbolista y la futbolista profesional de la edad adulta.

A modo de cierre de este apartado, cabe remarcar que es una realidad que los jóvenes futbolistas, varones y mujeres, entre 14 y 20 años, están expuestos a competencias de nivel profesional y que han visto modificado su proceso natural de formación futbolística; pero, en el mundo del fútbol juvenil sudamericano, esta realidad está siendo trabajada y se busca que tanto el chico o la chica que siguen una trayectoria acorde con su edad como aquellos que incursionan tempranamente en las titularidades de los clubes de [primera] encuentren siempre una oferta adecuada a su proceso evolutivo, de la mano de los entrenadores y los equipos interdisciplinarios. (CONMEBOL, 2019, p. 48).

Figura 12: Partido de fútbol de jugadores juveniles

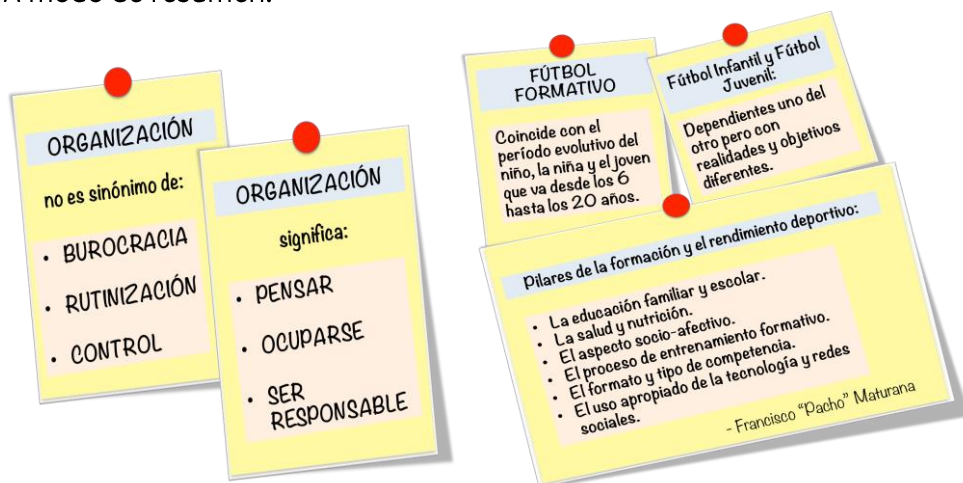


Fuente: CONMEBOL, 2019, p. 35.

De esta forma se puede decir que es cierto que el futbolista crece y se desarrolla en el entrenamiento y en la competencia, pero estas deben contemplar la realidad del adolescente y joven que está jugando a la pelota, como juego, pasión y futuro campo de realización profesional y personal.

“Yo pedía siempre que las selecciones juveniles sub-17 y sub-20 tenían que jugar muchos partidos internacionales. Veíamos un crecimiento muy importante en los chicos y chicas y también mirábamos el comportamiento de ellos dentro y fuera de la cancha”, manifestó el profesor”. - Hugo Tocalli. (CONMEBOL, 2019, p. 48).

A modo de resumen:



Conceptos fundamentales del trabajo formativo:

- El juego como principal elemento constructor de esquemas de socialización y respeto a normas de convivencia.
- El fútbol como canal de emociones, imaginación y creatividad.
- Condiciones deportivas y formativas creadas por adultos capacitados, apasionados y motivadores.
- Orientación y ayuda a las familias y a la sociedad que rodea al niño, la niña y el joven futbolista.
- Mejora constante de oferta de acompañamiento a niños, niñas y jóvenes futbolistas.
- Formalización y especialización de entrenadores.

Educar es un rol que pertenece:

- En primer lugar, a la familia.
- En segundo lugar, a la escuela primaria y secundaria.

Los formadores deportivos pueden apoyar y fomentar esa educación académica y fortalecer los valores éticos.

El Juego del Fútbol debe adecuarse al niño y no el niño a las Formas del Fútbol Profesional.

- Juan Cruz Anselmi

Yo pedía siempre que las Selecciones Juveniles Sub-17 y Sub-20, tenían que jugar muchos partidos internacionales. Veíamos un crecimiento muy importante en los chicos y chicas y también mirábamos el comportamiento de ellos dentro y fuera de la cancha.

- Hugo Tocalli

Referencias

Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL). (2019). Estrategias para selecciones juveniles de Conmebol. Recuperado de <http://www.conmebol.com/sites/default/files/docs2020/Estrategias-Selecciones-Juveniles-es.pdf>